

La Iniciativa relativa al sarampión

La Iniciativa relativa al sarampión demuestra que un programa mundial con un enfoque vertical, bien orientado y dirigido, y con los recursos necesarios, puede ampliar su escala rápidamente y producir resultados impresionantes. La Iniciativa es una alianza entre UNICEF, la OMS y otros importantes organismos internacionales y organizaciones del sector privado. Puesta en marcha en 2001, adoptó la meta fijada durante la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas en favor de la Infancia, en mayo de 2002, de reducir las muertes infantiles causadas por el sarampión entre 1999 y 2005. La Iniciativa ha sido el principal patrocinador de la campaña de vacunación a gran escala contra el sarampión, que benefició, entre 2001 y 2005, a más de 217 millones de niños, especialmente en África.

Los resultados superaron la meta de las Naciones Unidas, pues la mortalidad por sarampión se redujo en un 60% entre 1999 y 2005. El 72% de la reducción absoluta correspondió a África. Las estimaciones indican que la vacunación ayudó a evitar casi 7,5 millones de muertes infantiles a causa de esta enfermedad.

La disminución de la mortalidad por sarampión refleja tanto el compromiso de la Iniciativa Relativa al Sarampión de promover la cobertura de inmunización, como el compromiso de los gobiernos de cumplir la estrategia de UNICEF/OMS tendiente a

reducir la mortalidad por esta causa. La estrategia consta de cuatro componentes fundamentales:

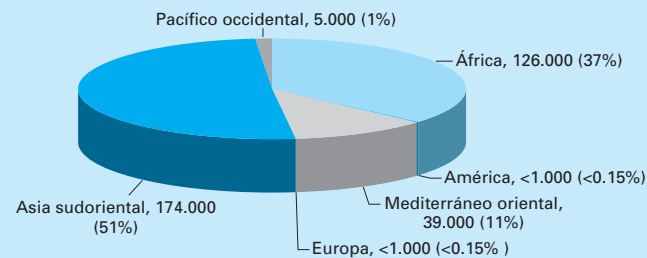
- Aplicar por lo menos al 90% de los niños de todos los distritos a nivel nacional, a los nueve meses de edad o poco después, al menos una dosis de la vacuna contra el sarampión, aprovechando los servicios periódicos de vacunación.
- Dar a todos los niños una segunda oportunidad de recibir la vacuna contra el sarampión.
- Crear mecanismos eficientes de vigilancia.
- Mejorar la gestión clínica de los casos complicados, incluyendo la distribución de suplementos de vitamina A.

Las actividades para controlar el sarampión contribuyen al desarrollo del sistema de salud de diversas maneras; por ejemplo, promoviendo prácticas seguras para aplicar la vacuna, mejorando la capacidad de la cadena de refrigeración para el almacenamiento de las vacunas y estableciendo una red mundial de laboratorios de salud pública. Adicionalmente, las campañas de vacunación con frecuencia se combinan con otras intervenciones esenciales, como la distribución de suplementos de vitamina A, medicamentos antiparasitarios y mosquiteros tratados con insecticida.

Gráfico 2.1

Carga mundial de mortalidad por sarampión*

El 90% de las defunciones por sarampión corresponden a niños menores de cinco años



* Las regiones se refieren a las regiones de la Organización Mundial de la Salud.

Fuente: Estimaciones de la Organización Mundial de la Salud publicadas en *The Lancet*, vol. 369, 20 de enero de 2007, pág. 194

En mayo de 2005, la Asamblea Mundial de la Salud trazó un nuevo objetivo mundial: reducir la mortalidad por sarampión en un 90% para 2010, en comparación con las cifras registradas en 2000. Cumplir este ambicioso objetivo exigirá que los

países que han mostrado un buen desempeño continúen progresando. Así mismo, se requerirán grandes esfuerzos para modificar la situación de los países que tienen altas tasas de mortalidad por sarampión, como la India y el Pakistán. Aún queda mucho por hacer en la lucha contra esta enfermedad; en efecto, 345.000 personas murieron por esta causa en 2005, de las cuales el 90% fueron niños menores de cinco años. Esta enfermedad altamente contagiosa sigue constituyendo una causa importante de muerte entre los menores de cinco años y representa cerca del 4% de la carga mundial. Además, debilita el sistema inmunológico, haciendo que los niños sean propensos a otras enfermedades que ponen en peligro sus vidas, como la neumonía, la diarrea y la encefalitis aguda, y es una de las principales causas de muerte infantil que se pueden prevenir mediante vacunación. El éxito de la lucha contra el sarampión entre 1999 y 2005 es un ejemplo de lo que se puede lograr cuando los gobiernos y los aliados internacionales demuestran voluntad política, comprometen recursos y diseñan estrategias sólidas para brindar tratamientos eficaces en función del costo. Siempre y cuando se mantenga este grado de compromiso, es razonable creer que la nueva meta se alcanzará, contribuyendo a avanzar hacia el logro del Objetivo de Desarrollo del Milenio 4.

Véanse las referencias, pág. 106